

Víctima: Rafael Valls Segura
Autoria: Margalida Socies

Estimado abuelo,

Soy vuestra nieta Margalida, aunque no nos hemos podido conocer. Un día, mucho antes de nacer yo, cuando mi madre era una niña, desaparecisteis y nadie supo nada más de vos. Bien, nadie, quiere decir «ninguna persona de nuestro entorno».

Podéis estar seguro que dejasteis un vacío muy grande. Por lo que he oído contar, después de todo, la abuela se volvió una mujer de corazón duro y de carácter áspero. De hecho, mi madre siempre decía que, cuando os perdió, acabó su niñez y su bienestar; contaba que os preocupaba mucho su educación, que de pequeña iba de colonias y que vos creáis en la cultura y la alfabetización.

Yo siempre he tenido ganas de conoceros, quizás porque mi madre os tenía muy idealizado. Por lo que he oído y por lo poco que pudo contar, erais buena persona, culto, mirabais por el bien de todo el mundo, erais un hombre familiar y seductor...

Esto es lo que ella decía espontáneamente, porque si yo le pedía sobre lo que había pasado, ella siempre desviaba el tema y contestaba «Calla, que las paredes oyen», o «Hay cosas de las que vale más no hablar», «Habla bajo»... Mi madre siempre tuvo miedo, y sin querer nos la traspasó a nosotros.

Por desgracia, mi madre también murió joven. Y fue entonces cuando empecé a remover papeles, a mirar cajas del techo y encontré documentos: carnés, con los que supe que erais republicano, edil... Empecé a ligar cabos y hacer suposiciones, a interesarme todavía más por la época de la República, y de la Guerra Civil...

Aún así, me quedan muchas incógnitas, a las que creo que nunca encontraré respuesta. El año 1936 dejó una honda marca en nuestra familia y en muchas otras, y un vacío muy difícil de llenar.

Hace demasiados años de los hechos y muchas personas, como mi madre, han muerto sin haber cerrado la herida de una época muy importante de su vida, sin saber qué pasó realmente, por qué tuvieron que morir las personas queridas, por qué no hay un lugar concreto e individual donde poder depositar un ramo de flores o encender una vela.

Por todo ello, creo que es muy importante que sepáis que siempre os he tenido, y os tengo, muy presente y que habéis estado en esencia, como referente y como modelo que me acompaña cada día: habéis sembrado, desde vuestra ausencia, unos valores que nos permiten vivir y continuar luchando.

Vuestra nieta Margalida